

á costa de la baratura del trabajo, bien sea á merced de una mejora en la calidad de sus productos que levante su precio de venta en el mercado. Fuera de esto no hay adelanto que por tal deba tomarse. Así, por ejemplo, ¿de qué nos vale que si no todos muchos de nuestros trigos puedan competir en calidad con los norte-americanos, si cultivándolos ellos con ménos gasto que nosotros, por el uso que de las máquinas hacen principalmente, los pueden vender más baratos, y por lo tanto hacernos la competencia hasta en nuestros mismos puertos? Y así á este tenor, ¿no nos pasa lo mismo con otros frutos y con algunos de nuestros más abundantes caldos?

El estancamiento de los productos de la tierra cuando por razon de su precio, no pueden tener más que un consumo limitado, acusa la necesidad de disminuir los gastos de cultivo y como los nuestros por desgracia, no son susceptibles ya de mengua porque el precio de los jornales apenas si llega ó basta para que el bracero pueda alimentarse, dado el precio de las subsistencias, claro es, que el remedio del mal debe buscarse en las reformas que con el mismo gasto, aumenten y perfeccionen el trabajo que hoy se hace. De aquí surge, naturalmente la necesidad de propagar la maquinaria agrícola, como decíamos más arriba. Y como queda probado también que la mayoría de los labradores no puede adquirirla, y que la desconoce además, es evidente que lo primero por donde hay que empezar es por facilitarle los medios de conocerla de cerca, familiarizándole con su estructura y manejo, y haciéndole ver prácticamente las ventajas que de su empleo puede reportar. El estado en union con las provincias son los llamados á prestar este importante servicio que reviste un carácter general de primer orden. El procedimiento es bien sencillo, porque se reduce simplemente á dotar á cada diputacion provincial de una coleccion de máquinas adecuadas á los cultivos predominantes en cada provincia, para lo cual bastarian dos de cada clase, las cuales se podrian hacer

funcionar con frecuencia á la vista del público, bajo la direccion de la junta de agricultura, así en la capital como en las poblaciones cabezas de partido, eligiendo para el caso las épocas en que las ocasiones de festividades atrajesen á dichas poblaciones gran número de personas de los demás pueblos. Este servicio, bien estudiado y planteado, popularizaria la maquinaria en cuestion, y vencida esta primera y más fuerte resistencia, se lograria despues que poco á poco, los más ricos propietarios y más tarde los de mediana fortuna, adoptasen con su solo esfuerzo la reforma, bastando ya, una vez en este punto, su ejemplo para que trascendiese luego á todas las clases, en la medida de los recursos de que cada cual pudiese disponer (1).

Igual procedimiento convendrá seguir respecto á maquinaria forestal, de tanta más fácil introduccion cuanto que es ménos variada y más sencilla que la agrícola.

Este servicio, si así se le puede llamar por el carácter de permanencia que durante algunos años pudiera tener, no habia de costar grandes sacrificios á la nacion. Para dotar en un principio á cada provincia con una máquina de cada clase, de entre las más importantes, bastarian para el caso 30.000 pesetas, de modo que todo el material hecho extensivo á las cuarenta y nueve provincias podria ascender á 1.470.000 pesetas, de las que suponiendo que el gasto se repartiase por partes iguales, tocaria pagar al Estado 735.000 y á cada una de las provincias 15.000 pesetas, cantidad bien insignificante por cierto si se atiende al gran beneficio que de ello reportaria la agricultura.

(1) La necesidad de popularizar la maquinaria agrícola por el procedimiento que aquí se indica es tan evidente que algunas provincias de España lo han adoptado ya sin solicitar auxilio alguno del Estado. En el momento en que entra en prensa este libro, se ha hecho público el acuerdo tomado por la dignísima diputacion provincial de Zamora, para adquirir varias máquinas, que se facilitarán á los pueblos de la provincia bajo determinadas garantías, á fin de que los labradores se familiaricen con su manejo. Para esta atencion se han presupuestado 5.000 pesetas. Confirma el acierto de esta medida, el aplauso con que ha sido recibida por los *Anales de Agricultura*, acreditada revista, que como todos saben, es el órgano de la asociacion de los ingenieros agrónomos españoles.

6. Con un plan bien meditado, y haciendo la adquisicion del material en los Estados Unidos, como otros paises lo han hecho segun se ha indicado en otro lugar, tanto porque las máquinas que se construyen en aquella nacion son las más modernas, perfectas y sólidas, cuanto porque hoy dia son más baratas aún que las inglesas, la cantidad antes expresada sería bastante para sufragar á la vez los gastos de comision de compra y transporte de todo el material. Si así y todo el sacrificio pareciese todavia muy grande, aún con no llegar como no llega en lo que toca al presupuesto general del Estado, á tres millones de reales, (1) pudiera hacerse la compra en dos años, con mucho más desahogo y facilidad para las operaciones todas.

La comision de compra de material agrícola podria hermanarse á la vez con otra de estudio que tuviese por objeto fijar los detalles de los cultivos más interesantes, especialmente los relativos al maiz y el trigo para la península, y los concernientes al algodón y al tabaco para las islas Canarias, Antillas y Filipinas. El cultivo de todas estas plantas se hace en los Estados Unidos con rara perfeccion y con un método económico tan poco conocido como digno de imitarse por el gran provecho que de su adopción pueden obtener nuestros labradores. Algo hay que aprender tambien en el cultivo de los prados, en la ganadería, y sobre todo en la industria ó aprovechamiento de la leche.

El campo es bastante extenso y abundante el fruto que de él pudiera sacarse, si se dirigiesen los estudios con acierto, tino y buena voluntad.

7.—Y para que no se crea que en esto hay más de exageracion que de verdadera utilidad, hemos de recordar, al con-

(1) Los gastos hechos en las exposiciones internacionales de Filadelfia y Paris han sido dobles y es lo cierto que nuestra agricultura no ha obtenido de estos certámenes el provecho que pudiera sacar del servicio de que aqui se trata.

cluir con la tarea que nos hemos impuesto á propósito de la agricultura norte-americana, que sintiendo la misma necesidad y obedeciendo á los mismos móviles, dos naciones poderosas y cuya agricultura es la más floreziente de Europa, Inglaterra y Francia, se han apresurado á nombrar comisiones de estudio como la que hemos indicado, deseosas de salir al encuentro de aquella república cuyos adelantos causan, y con razon, verdadero espanto á las naciones europeas.

El gobierno inglés confirió dicha comision dos años hace á los sábios miembros del Parlamento M. M. Clare Sewell Read y Albert Pell, los cuales extendieron tambien sus estudios á la parte meridional del Canadá, fijándose principalmente en las condiciones de la produccion agrícola de entrambos paises. Los comisionados se informaron detenidamente del cultivo de cereales, de la alimentacion de ganados, de los procedimientos más útiles de cultivo y cria, y tambien de los medios de transporte por tierra y mar. Los frutos de su trabajo no tardarán en ser conocidos, porque es de esperar que el gobierno inglés dé publicidad á los informes que emitan aquellos dos representantes, tan inteligentes como prácticos.

A su vez el gobierno de Francia, preocupado con la concurrencia que á los productos nacionales hacen los norte-americanos, ha incluido en los presupuestos del presente año (1880) la suma de 80.000 francos para comisionar dos agrónomos que recorran, uno las regiones productivas de cereales en el centro y Oeste de los Estados Unidos y otro los condados del Este donde es más perfecta la cria de ganados, á fin de que estudien las condiciones de produccion y se pueda conocer así, con toda exactitud la extension y naturaleza del mal que se deplora y los medios de ponerle correctivo.

España por las condiciones agronómicas de su territorio, y por lo que sufre en sus producciones, á causa de la competencia que en muchos artículos de primera necesi-

dad, como son los trigos, harinas y carnes, le hacen los Estados Unidos, está en el caso de fijar preferentemente su atención sobre este problema, cuyo estudio entraña consecuencias del más alto interés para el porvenir de su producción agrícola.

APÉNDICE.

CATÁLOGO DE LAS ESPECIES FORESTALES DE LOS ESTADOS UNIDOS

QUE LLEGAN Á TENER COMUNMENTE UNA ALTURA

DE 16 Ó MÁS PIÉS (4'88 MET.) (1).

MAGNOLIACEAS.

1. *MAGNOLIA GRANDIFLORA*. L.—*Evergreen Magnolia*.—Estados del S. Grande y hermoso árbol, de hojas gruesas y siempre verdes, y grandes flores de agradable fragancia.
2. *M. GLAUCA*. L.—*Sweet Bay, White Bay*.—Massachusetts. En el N. es un simple arbusto, pero en el S. adquiere grandes dimensiones y las hojas son siempre verdes.
3. *M. UMBRELLA*. Lam.—*Umbrella Tree*.—Estados del S. y montañas Alleghany.
4. *M. ACUMINATA*. L.—*Cucumber Tree*.—S. y O. de New York; su mayor desarrollo lo adquiere hacia el N.
5. *M. CORDATA*. Michx.—*Yellow Cucumber Tree*.—Estados del S.
6. *M. FRASERI*. Walt.—*Long-leaved Cucumber Tree*.—Estados del S.

(1) Preparado por el botánico del Departamento de Agricultura de Washington, Mr. Geo. Vasey.